



Vol. 9, No. 2, Winter 2012, 221-247
www.ncsu.edu/acontracorriente

Armand Mattelart:
Un itinerario intelectual entre América Latina y Europa¹

Mariano Zarowsky
Universidad de Buenos Aires

Introducción

Belga de nacimiento, diplomado en leyes por la Universidad de Lovaina, en demografía por la Universidad de París, latinoamericano por adopción desde 1962 y exiliado en Francia a partir de 1973, Armand Mattelart es una figura destacada y reconocida por su papel en la emergencia de los estudios en comunicación en América Latina. Tal vez sea más conocido en el campo intelectual latinoamericano por ser el coautor de *Para leer al Pato Donald*, publicado en Santiago de Chile en 1971 (Dorfman, Mattelart, 2002 [1972]), un libro que rápidamente se convirtió en una suerte de best-seller y que tiempo después se leyó como un ícono de la época en torno a la crítica de la cultura de masas y la denuncia de lo que por entonces se denominaba imperialismo cultural, de allí que extendiera a sus autores cierto estereotipo en torno a la figura del *intelectual politizado* latinoamericano de la época. Tal vez

¹ Este artículo pretende ser sólo una introducción o presentación en líneas generales del itinerario y del perfil intelectual de Armand Mattelart. Forma parte de una investigación de más largo aliento que he realizado para mi doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Una primera versión de este escrito fue presentada oralmente en las Jornadas Internacionales José María Aricó, Córdoba, septiembre de 2011.

en parte por el “éxito” y la amplia circulación de ese libro a esta altura mítico², la imagen de Armand Mattelart como “padre fundador” de los estudios en comunicación es—paradójica y sintomáticamente—acompañada por una serie de vacíos o equívocos en torno a su obra, su figura e itinerario intelectual: en primer lugar, silencios o malentendidos en torno a las concretas condiciones de emergencia de su perspectiva teórica y epistemológica en el proceso político cultural que tuvo lugar en Chile, sobre todo bajo el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973); en segundo lugar, ausencia de estudios en torno a su papel singular, a partir de su *exilio* en Francia—y en tanto “intelectual latinoamericanizado”—en los debates políticos, culturales y comunicacionales franceses de los años setenta y ochenta; y, por último, la ausencia de un abordaje y una lectura global en términos cognitivos de su obra, sobre todo de su perspectiva contemporánea; de allí que se pueda encontrar en la bibliografía crítica latinoamericana un sobredimensionamiento de aspectos parciales y situados de su obra (como el propio libro sobre el Pato Donald, por ejemplo) que suelen convertir por omisión a la parte en un todo.³

Problematizando esta *tradicción selectiva* configurada en los balances disciplinares, este artículo se propone trazar las coordenadas principales del itinerario de Armand Mattelart, en función de presentar

² En Argentina la bibliografía crítica sobre *Para leer al Pato Donald* es extensa. Desde la semiótica, se pueden consultar: Wajzman (1974), Verón (1974) y los más recientes trabajos de Berone (2007, 2009). Desde la historia cultural, Vazquez (2010). Una revisión reciente del papel de Armand Mattelart en la historia intelectual del continente, más específicamente en torno a la relación entre los intelectuales y los medios masivos, encuentra en *Para leer al Pato Donald* un claro exponente y en la figura de Armand Mattelart, sostiene su autora, una clara expresión de posiciones “antiintelectualistas” (Varela, 2010: 780). En polémica con estos balances me permito citar, por último, un trabajo propio donde trazo la genealogía de las condiciones de producción del libro en el contexto del debate sobre las políticas culturales de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973) y la contraste con sus efectos y circulación en el campo de los estudios en comunicación (Zarowsky, 2010).

³ Si bien hasta hoy no existe un estudio exhaustivo sobre el itinerario intelectual de Armand Mattelart, la bibliografía que aborda aspectos o momentos parciales de su trayectoria o la que refiere a él en balances disciplinares más amplios o desde otras disciplinas es extensa. En América Latina se puede mencionar (además de los trabajos ya citados), entre otros: Efendy Maldonado Gomez de la Torre (2003); Beigel, (en prensa); Fuentes Navarro, (1992); Entel, (1994), Zarowsky (2007, 2009). En Europa, entre otros, Garnham (1984), Roach (1997); Cooper-Richet, (2008). Armand Mattelart ha publicado recientemente una larga entrevista con Michel Sénécal a modo de autobiografía intelectual (2010). Para un abordaje de su trayectoria intelectual global (donde se puede encontrar un relevamiento de la bibliografía crítica existente) me permito referir a mi tesis doctoral en preparación: Zarowsky (2011).

lo que entiendo es un perfil intelectual singular que contribuye a pensar y hacer inteligibles, por un lado, las tensiones y la diversidad de modos en que la práctica política se articuló—y fue cognitivamente productiva—con la producción de conocimiento y la emergencia de las ciencias sociales en los años sesenta y setenta en América Latina y, por otro, a poner de relieve y problematizar el rol de los mediadores o llamados *pasadores culturales* en los procesos de circulación internacional de las ideas entre el continente y Europa (en los dos sentidos del movimiento: del centro a la periferia y—uno menos explorado—de la periferia hacia el centro), movimiento que da cuenta de la existencia—promediando el último tercio del siglo XX—de redes internacionales de sociabilidad intelectual forjadas y animadas por un tipo de intelectual *múltiple y cosmopolita*. Pues Armand Mattelart, al igual que muchos otros de su generación—pero sin duda alguien notable entre ellos—puso en contacto a partir de su actividad mundos sociales y espacios de la producción cultural heterogéneos (donde evidentemente la política tenía el puesto de comando), así como tradiciones intelectuales de diversos espacios nacionales (que también suponen, en rigor, acentuaciones y modos de leer tradiciones de pensamiento “universales”), en especial en relación con su concepción y práctica del marxismo.

Se sabe: ya desde el siglo XIX los desplazamientos y los contactos internacionales—viajes de iniciación, migraciones, exilios—configuraron lazos transnacionales intensos y perdurables entre los letrados latinoamericanos y dejaron huellas profundas en la conformación de sus perfiles intelectuales y las visiones de mundo que proyectaron al escenario político y cultural. Pero en general estos intercambios internacionales, por lo común entre la periferia y el centro—aunque también los hubo al interior de diversas zonas de la periferia—contribuyeron a forjar improntas intelectuales (en todas sus variantes: *patriotas, revolucionarios o modernistas; militantes, expertos o comprometidos*), que definieron sus funciones dentro de los respectivos espacios nacionales latinoamericanos.⁴ De allí que se haya hecho menos hincapié en el estudio de los desplazamientos biográficos, la circulación de las ideas y las influencias intelectuales alrededor de ciertos

⁴ Al respecto se pueden consultar los dos volúmenes de la imprescindible historia de los intelectuales latinoamericanos compilada por Carlos Altamirano (Altamirano, 2008 y 2010).

itinerarios particulares—evidentemente se trata de un movimiento minoritario—que fueron del centro a la periferia y desde allí, “latinoamericanizados”, volvieron al centro.⁵ En este sentido, entiendo que el caso de Armand Mattelart presenta cierta particularidad y atractivo para la historia intelectual y la sociología cultural abocada a los procesos internacionales de circulación de las ideas: por un lado, permite estudiar las modalidades particulares en las que se materializaron procesos de influencia intelectual de Europa hacia América Latina en los años sesenta y setenta, pero también, por otro, dar cuenta de un proceso inverso: pues a partir de su retorno a Francia, en 1973, serán visibles una serie de marcas de “latinoamericanización” que, fruto de la experiencia de Mattelart en el país andino, se proyectarán sobre su perfil, su actividad y producción intelectual.

Un itinerario entre dos mundos

Armand Mattelart era un joven de origen belga diplomado en derecho en la Universidad de Lovaina y demógrafo por la Universidad de París cuando—en 1962 y contando tan sólo con 26 años de edad—se trasladó a América Latina para dar clases en la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile. El convite al “profesor experto” a instancias del sacerdote jesuita Roger Vekemans se hacía en el marco de la institucionalización de la sociología en América Latina y de la actividad de promoción de las ciencias sociales que desarrollaban ciertas agencias del mundo católico, en especial la Compañía de Jesús. El abordaje secular de los procesos de modernización y, más puntualmente, la investigación en fenómenos de población y control de la natalidad se habían vuelto materia de interés al más alto de una jerarquía católica que, de este modo, intervenía en la disputa geopolítica del continente, en diálogo y tensión con otros proyectos de “modernización” de las ciencias sociales y el papel que se les asignaba—dicho de manera breve y por ende algo esquemática—en el contexto del

⁵ Un antecedente y una excepción en este sentido podría encontrarse en el estudio que Jeremy Adelman propone en la historia de los intelectuales latinoamericanos que he citado en la nota anterior del caso del economista alemán Albert Hirschman (1915-). El autor da cuenta de la influencia en este itinerario intelectual de la experiencia de “latinoamericanización” de Hirschman en Colombia y las huellas que ésta dejó, a partir de su migración a Estados Unidos, en las posiciones teóricas de ciertas redes de economistas norteamericanos (Adelman, 2008: 652-681).

proyecto desarrollista y modernizador expresado en la “alianza para el progreso” y su instrumentalización de la sociología empirista (Beigel, en prensa, Zarowsky, 2009).

Sin embargo, pocos años después, el por entonces joven demógrafo devendría uno de los principales promotores y referentes—a escala latinoamericana—de unos estudios en comunicación que se hallaban por entonces en proceso de emergencia y consolidación disciplinar. La crisis del proyecto conducido por la Democracia Cristiana de Eduardo Frei (1964-1970) y más directamente los efectos en el mundo intelectual de la movilización estudiantil y de la reforma universitaria que tuvo lugar en las universidades del país andino entre 1967 y 1969 (más puntualmente, la creación en la Universidad Católica de Santiago de Chile del Centro de Estudios de la Realidad Nacional, del cual Mattelart sería uno de sus fundadores junto a Jacques Chonchol), enmarcarán un giro en su itinerario que será tanto disciplinar, teórico-epistemológico como político.

Un viaje a París a fines de 1968 por motivos personales para el que Chonchol le había encargado la compra de libros y revistas para el CEREN puso a Mattelart en contacto con los últimos desarrollos de la semiología estructural francesa y con el debate—en pleno auge post '68—entre el estructuralismo y algunas de las tradiciones del marxismo francés con las que polemizaba. Desde entonces Mattelart participará del primer grupo de lectores latinoamericanos de autores como Roland Barthes o Algirdas Greimas, no traducidos por entonces al español—o que sólo lo habían sido fragmentaria y parcialmente. Estas lecturas coincidían con el conocimiento de algunos trabajos que Eliseo Verón había publicado en Buenos Aires, quien también venía de una estadía en Francia y ensayaba por entonces en el Instituto Di Tella un programa de análisis ideológico de los mensajes (Verón, 1968). En el marco de estas relaciones y en el contexto cultural de ascenso de la Unidad Popular, Mattelart producirá una apropiación crítica de la semiología estructural y su método de lectura de los sentidos implícitos, ensayando un intento de articulación teórica con las reflexiones marxistas en torno a la ideología: desarrollaba, en suma, una perspectiva teórica y de investigación alrededor de lo que se llamaría entonces la *crítica ideológica de los mensajes* de la cultura de masas (Mattelart, Castillo, Castillo, 1970; Mattelart, Mattelart, Piccini, 1970).

Del carácter “modernizador” y de actualización teórica de su intervención, vendrán en parte los efectos de su “consagración” como referencia en una disciplina emergente para la que se buscaban por entonces delimitaciones de objeto y de perspectivas teórico-metodológicas. Pero esto no es todo. Pues en el marco de la radicalización del proceso político chileno la perspectiva cognitiva de Armand Mattelart, su consagración y su perfil intelectual, se construirán a partir de su capacidad para habitar mundos y espacios sociales heterogéneos. Pues Armand Mattelart fue un enérgico participante de los debates político-culturales de la izquierda chilena y un activo colaborador de algunas de sus experiencias, donde se destacan, sobre todo, su trabajo como asesor e investigador de la estatizada Editora Nacional Quimantú y, más soterradamente, su diálogo intelectual y su colaboración con la dirigencia del Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR. Mattelart se convertirá en poco tiempo en un reconocido interlocutor intelectual para una izquierda que exploraba alternativas políticas, sociales y culturales. En momentos en que, como afirma Oscar Terán, “la política era en la región dadora de sentido de las diversas prácticas, inclusive la teórica” (Terán, 1993:12), la intervención intelectual de Armand Mattelart contribuyó a legitimar su figura académica, pero, en el mismo movimiento, esta legitimidad le permitirá acumular las credenciales necesarias para su intervención pública, donde se destacarán sus agudos análisis sobre las tensiones del proceso cultural en la transición socialista, reflexiones que ofrecía—a partir de su circulación en periódicos, revistas culturales, simposios, revistas académicas, o de su diálogo directo con los protagonistas—a públicos más amplios que los que se circunscribían al ámbito académico (Mattelart, 1998 [1973]). Como movimiento de fondo se superponían los reajustes en el mundo intelectual que acompañan todo proceso de reorganización de una hegemonía cultural, con la actualización—en otra clave política—de las tensiones que había abierto la modernización universitaria y el papel que había habilitado desde fines de los años cincuenta para los científicos sociales en América Latina como guías de los procesos de cambio.

En otro plano, reconstruir la experiencia y las posiciones de Armand Mattelart en el *laboratorio chileno* es productivo para dar cuenta de la existencia en el período de una serie de formaciones y redes

intelectuales de carácter internacional: una de ellas vinculada a la tarea del “grupo” (subrayo: entre comillas) de “gramscianos argentinos”, que Mattelart conocerá a través de los *Cuadernos Pasado y Presente* que un grupo de cordobeses (como su colaboradora Mabel Piccini o Carlos Sempat Assadourian) hacían circular en Chile⁶; o de la revista *Los Libros* que dirigía Héctor Schmucler en Buenos Aires y que, a instancias de Santiago Funes, lo había contactado para que colaborara en un número especial sobre Chile (*Los Libros* 15-16, 1971). A partir de estos primeros contactos Mattelart estrechará su relación intelectual con Schmucler; juntos formarán tiempo después—junto al brasileño Hugo Assman—la revista de impronta gramsciana y carácter latinoamericano, *Comunicación y Cultura* (1973-1985).⁷ Por entonces Héctor Schmucler ya se había convertido en el editor de Mattelart en las ediciones argentinas de Siglo XXI (comenzando por la edición argentina de *Para leer al Pato Donald*), que contribuyeron a su difusión a escala latinoamericana y a su consagración disciplinar.

Once años después de su llegada a Chile, en septiembre de 1973 y a los pocos días de iniciada la dictadura que destituyó al Gobierno de Salvador Allende, Armand Mattelart (que había decidido “expatriarse” para siempre en América Latina) fue expulsado del país junto a su esposa Michèle y sus dos pequeños hijos. Si su experiencia personal en

⁶ Aunque la existencia y el alcance orgánico del “grupo” que funcionó alrededor de la figura de José Aricó en tanto colectivo es materia de discusión historiográfica, me baso en la reconstrucción del itinerario de los “gramscianos argentinos” y sus modos de intervenir en la política y la cultura a través de sus emprendimientos editoriales (*Cuadernos de Pasado y Presente*, *Los Libros*, *Siglo XXI argentina*) que propone Raúl Burgos (2004).

⁷ Se trata de una impronta que antes que a un desarrollo teórico-conceptual de sus categorías remite a la concepción gramsciana de una revista cultural y del papel de la *praxis* en la producción de conocimiento y, por ende, de una nueva cultura. “Gramsci advertía [se lee en el primer párrafo del editorial inaugural de *Comunicación y Cultura*] que una revista de este tipo si no se vincula con un ‘movimiento disciplinado de base’, tiende inevitablemente a convertirse en expresión de un conventillo de ‘profetas desarmados’”. Los editores no pretendían crear ese movimiento sino, en sus palabras, “acompañarlo”; la función que se proponía cumplir *Comunicación y Cultura* era “la de establecerse como órgano de vinculación y de expresión de las diversas experiencias” que se estaban gestando en el campo de la comunicación masiva, aquellas que favorecieran los procesos de “liberación de las sociedades dependientes” latinoamericanas. Desde “esta norma de prioridad política” la revista anunciaba que recogería sus temáticas, centros de interés, lectores y colaboradores. Se trataba—continuaba el editorial—de un proyecto para vincular diferentes experiencias (surgidas desde los trabajadores de la cultura, la comunicación, la educación y desde los investigadores “impulsados por la inquietud de fundir la teoría con la acción”) para que emergieran “los gérmenes de una nueva teoría y una nueva práctica de la comunicación” (*Comunicación y Cultura*, 1973: 3–4).

Chile permite explicar su consagración como figura de *autor* latinoamericano y los efectos cognitivamente productivos del vínculo entre producción de conocimiento y práctica política, ahora el *exilio*, como vivencia real y, tal como propone Edward Said (1996), como metáfora para pensar una disposición intelectual, me permite explicar la conformación de un perfil heterodoxo y difícil de clasificar, que dejará su impronta tanto en su colocación en el campo intelectual y académico francés como en su producción teórica⁸.

Pues ser exiliado significó, paradójicamente, una posibilidad de acogida para Armand Mattelart en Francia, a partir de los vínculos intelectuales y políticos que había forjado en Chile y de las redes de solidaridad con los exiliados chilenos que estallaron entonces, llenas de indignación pero también alertas y expectantes por lo que podría ocurrir en su propio país, en el mundo de la izquierda francesa. La escritura sobre las “lecciones” político-culturales de la experiencia socialista y el modo en que interpelaban al medio intelectual y político francés hacia 1973-1974, fueron un pasaporte de entrada para Armand Mattelart en el hexágono. Conviene decir que Francia, por entonces (en

⁸ Si bien no acuerdo con su visión *normativa* respecto a su concepción del intelectual—es decir, la que se construye a partir de la pregunta de *qué debe ser* un intelectual (ver Altamirano, 2006: 31-47)—, la metáfora que propone Said para pensar la propia definición del intelectual en tanto exiliado, esto es, “como aquel que nunca está en casa” (ni en la sociedad que lo expulsa ni en la que lo acoge), es productiva para pensar la figura de Armand Mattelart, para quien lo *exílico* remite tanto a un sentido metafórico como real. Para Said cierta *duplidad* caracteriza al intelectual en general, que existe, escribe, “en un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias (...)” y que el crítico palestino asimila a la condición de exiliado (Said: 1996: 60). Según Said esta condición favorece el desarrollo de una “doble perspectiva” propia de la mirada de los intelectuales, esto es, de un punto de vista relacional, universal e histórico que se contrapone al reduccionismo del sentido común y a la mirada de los especialistas. La metáfora que propone Said es productiva, entonces, aunque en el caso de Armand Mattelart la adopción de una mirada relacional e histórica no se pueda explicar sin dar cuenta también de su inscripción en la tradición marxista (si se me permite la generalización), y de su vivencia de la teoría como praxis; me refiero concretamente a su inserción en experiencias sociales de cambio radical—como la chilena bajo la Unidad Popular—que fueron vividas por muchos de sus protagonistas como una suerte de laboratorio donde se experimentaba una *interface* entre dos mundos (la nueva y la vieja sociedad) que abría condiciones para poner en evidencia el carácter histórico de lo social. Si bien la perspectiva de Said resulta útil para interpretar cierta experiencia vivida en torno a esa “vocación universal” que caracteriza en su parecer la tarea del intelectual, un abordaje más sociológico permite mostrar las configuraciones específicas en las que Armand Mattelart se volvió un participante y forjador de la red de sociabilidad académica, intelectual y política de carácter internacional que sostiene su mirada teórica y su posición intelectual.

el contexto de la conformación del programa de unidad entre el Partido Socialista y el Partido Comunista francés en 1972, el intento fallido—por pocos puntos—de ganar las presidenciales de 1974 y finalmente el triunfo de Mitterrand en 1981), mostraba puntos de contacto con el Chile popular y ensayaba lo que para algunos hubiera podido convertirse en su propia vía de transición democrática al socialismo, en “revancha” con la experiencia chilena. En el plano cultural Francia veía proliferar espacios *oposicionales* tanto al interior de las universidades como en las *formaciones culturales* emergentes.⁹

En este marco, recién exiliado, con el apoyo del ICAIC (Instituto de Cinematografía Cubano) y a partir de la propuesta y la colaboración del cineasta francés Chris Marker (quien como toda una serie de cineastas e intelectuales franceses había visitado y tejido vínculos intelectuales con el Chile popular, y con el propio Armand Mattelart en particular), Mattelart dirigió un documental sobre el proceso chileno, *La Spirale*¹⁰, y escribió desde 1974 en publicaciones como el *Le Monde Diplomatique*, *Les Temps Modernes*, o distintas revistas de la llamada nueva izquierda francesa, como *Politique Hebdo* o *Politique Aujourd'hui*.¹¹ Mattelart escribía sobre los avatares y las lecciones que podían extraerse del proceso chileno para la situación francesa, pero también en torno a lo que por entonces era una novedad en Francia: el incipiente proceso de desregulación de su sistema de monopolio público audiovisual y la aceleración de los procesos de concentración, mercantilización e internacionalización de la producción cultural, estaba poniendo a los científicos sociales franceses—a diferencia de sus colegas latinoamericanos o norteamericanos, más experimentados en esto—en contacto con las primeras manifestaciones de la expansión de la cultura de masas y comercial norteamericana. Mattelart fue uno de los primeros que llamó la atención en Francia sobre la noción de *imperialismo cultural*; por ejemplo, escribió e invitó a publicar en un dossier sobre la cuestión del *Le Monde Diplomatique* (diciembre de 1974) al economista norteamericano Herbert Schiller, un autor inédito

⁹ Utilizo las nociones de la sociología cultural de Raymond Williams (1994 [1981]).

¹⁰ *La Spirale* (Francia, 1975 : 134') de Armand Mattelart, Jacqueline Meppiel y Valérie Mayoux. Colaboración de Chris Marker. Producida por Jacques Perrin (Reggane Films). Participación: Jean-Claude Eloy, Jean-Michel Folon, François Périer, Med Hondo. Se estrenó en Francia en 1976.

¹¹ Ver, entre otros artículos, Mattelart (1974a, 1974b, 1975a, 1975b).

en francés y a quien Mattelart había conocido en Santiago de Chile (por cierto sus libros jamás serán traducidos a esa lengua), especialista en el análisis de la cultura norteamericana y de los vínculos que allí se desarrollaban entre el capital monopolista, el poder cultural y el poder militar (Schiller, 1974).

Ahora bien, si me he referido a la figura del *intelectual exílico* como una noción productiva para pensar el itinerario de Armand Mattelart, es porque debe entenderse su posición en toda su ambigüedad, puesto que se ubicaba por entonces como un intelectual heterodoxo y algo marginal en el mapa intelectual francés, donde los estudios en comunicación ni se hallaban demasiado desarrollados más allá de su versión semiológica ni—en un campo científico fuertemente marcado por jerarquías disciplinares—, gozaban de mucho prestigio institucional frente a la sociología o las humanidades tradicionales. Conviene destacar que, con varios libros publicados y años de experiencia en investigación y docencia, Mattelart no ocupará un puesto estable en la universidad francesa hasta diez años después de su llegada a Francia, y que, cuando lo haga, en 1983, lo hará en una Universidad de provincia, en Rennes, ocupando allí un puesto como profesor por catorce años.

Pero también se debe pensar su posición periférica y heterodoxa a partir de entender, como observa François Cusset, los últimos años de la década del setenta en Francia como el inicio de una “contrarrevolución cultural”—encabezada por esa vanguardia intelectual conocida como “los nuevos filósofos”—que dirigió sus dardos contra cualquier vestigio del ‘68 y contra todas las formas de izquierda revolucionaria aun activas en Francia, y contra la teoría marxista en general (que se asoció sin mediaciones y en bloque al *gulag* soviético y al totalitarismo); se trataba de una contrarrevolución que extenderá la sospecha sobre toda actividad teórica y crítica, instalando, como observa Cusset, un “nuevo chantaje moral contra los intelectuales: convertirse enseguida o sufrir pronto el oprobio general” (Cusset, 2005 [2003]: 310). Los reproches de Mattelart en uno de sus textos de la época a los investigadores franceses que acusaban de “tercermundizar el primer mundo” a aquellos que se preguntaban por las nuevas formas de imperialismo cultural que despuntaban por entonces en Europa occidental—derribando la idea de la “excepcionalidad europea”—sean tal vez una pequeña muestra de

cómo percibía su colocación periférica respecto al mundo académico e intelectual francés tanto en términos políticos como disciplinares (Mattelart, 2010 [1979]: 60). En el mismo sentido, su “Alegato en pro de una investigación crítica en Francia” (publicado como epílogo a *De l'usage des media en temps de crise*, en 1979) no sólo confrontaba con las tradiciones dominantes en el campo de los estudios de comunicación en Francia por entonces (la sociología empirista, la semiología textualista o el determinismo tecnológico a lo MacLuhan) y apelaba a las tradiciones críticas del pensamiento y la teoría social francesa contemporánea, sino que llamaba a una redefinición de las relaciones entre la universidad, los intelectuales y la sociedad (algo de ello había ocurrido en el laboratorio chileno), como condición—escribía entonces junto a Michèle Mattelart—para una verdadera “ruptura epistemológica” que posibilitara el desarrollo de una teoría crítica (2003 [1979]: 256).

Editor, traductor y militante cosmopolita

El perfil cosmopolita de Armand Mattelart no se vincula sólo a una elección temática en torno a los procesos de internacionalización de la producción cultural, sino que es producto de sus conexiones internacionales o bien forjadas en el laboratorio chileno (o de otro modo: en “la conexión Santiago” como la denominó Fernanda Beigel, dado que la capital andina fue en el período sede de redes institucionales académicas de carácter internacional y de una densa trama de intercambio teórico, académico e intelectual), o bien que, forjadas con posterioridad, remitirán una y otra vez a esta experiencia. Por mencionar algunas de estas conexiones, redes o formaciones culturales internacionales: la dirección de la revista *Comunicación y Cultura* (1973-1985), que a partir de 1978 se produjo y editó desde México; el trabajo de investigación y capacitación que realizó Armand Mattelart en instituciones o universidades en países periféricos como en la Mozambique socialista (en 1978 y 1980) y en la Nicaragua sandinista (en 1986); su trabajo como editor y compilador de antologías en distintas lenguas, fruto muchas veces de esos viajes y estancias de formación e investigación; o su papel protagónico en la organización de la Conferencia Internacional sobre el Imperialismo Cultural que tuvo

lugar en Argelia en 1977 en la que además pronunció la conferencia inaugural.

Así como sucedió en Chile pero ahora en escala internacional, todas estas intervenciones dan testimonio de la existencia de redes y *espacios de entrecruzamientos múltiples*—entre la política, la investigación científico-académica, el mundo cultural, las agencias estatales—donde se produce el conocimiento sobre lo social y donde Mattelart ocuparía un lugar destacado en muchos casos como mentor y organizador.¹² Por supuesto, antes que de una excepcionalidad individual, se trata de un perfil forjado en relación con procesos colectivos a partir de redes que en muchos casos Mattelart contribuyó a formar y que dan cuenta de la existencia en el período de un espacio que voy a denominar tentativa y provisoriamente (volveré sobre ello) *esfera pública internacional popular*. Las tareas que simultáneamente realizaba Mattelart como editor y traductor (no en un sentido literal sino, como veremos, en tanto mentor de las empresas de traducción), como asesor para diversos organismos internacionales o para agencias de gobierno durante la presidencia de François Mitterrand (durante un breve tiempo al inicio de su mandato) y, por último, como militante involucrado de diversos modos en experiencias revolucionarias, me permite dar cuenta de un *perfil intelectual heterodoxo, múltiple y cosmopolita*: Mattelart es por esos años una suerte de traductor o *mediador* dedicado a la puesta en relación de esferas heterogéneas de la práctica social (la investigación científica y la pedagogía, la intervención político-cultural a través de la actividad editorial y la militancia política, el trabajo como experto asesor y la actividad de docencia universitaria), y de tradiciones intelectuales y formaciones culturales de espacios nacionales heterogéneos.

En esta línea, quisiera detenerme en su trabajo como editor y traductor, una faceta prácticamente no explorada de su itinerario y tal vez uno de los ejemplos más productivos para pensar el carácter de su perfil y de su proyecto intelectual.

Enumero las antologías compiladas por Armand Mattelart: a) *Communication and Class Struggle*, en dos volúmenes (1979-1983), editada en Nueva York por la editora *International General* en

¹² Tomo el concepto de *espacios de entrecruzamientos múltiples* de Neiburg y Plotkin, 2004.

asociación con el *International Mass Media Research Center* (IMMRC) de Francia (proyecto al que me voy a referir en breve); b) *Comunicación y transición al socialismo. El caso Mozambique* (editada en Méjico en 1981 por ediciones Era) que tiene un estudio introductorio de Armand Mattelart y recoge artículos y documentos de los protagonistas del debate sobre las políticas culturales y de comunicación implementadas por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) a partir de su toma del poder; c) *Communicating in Popular Nicaragua: An Anthology* (editada en Nueva York en 1986 por la *International General*), que tiene un estudio introductorio de Armand Mattelart y recoge textos y documentos de analistas internacionales y de protagonistas de las políticas culturales y de comunicación implementadas por el sandinismo; d) el volumen complementario a su informe al Ministerio de Industria francés sobre la investigación en comunicación en Francia, *Technologie, culture et communication* (1983).

Tal vez el proyecto más elocuente de esta empresa sea la antología en dos volúmenes titulada *Communication and Class Struggle* (1979-1983) que Mattelart produjo junto al artista y editor norteamericano Seth Siegelau, a quien conoció a partir de su iniciativa para publicar en lengua inglesa *Para leer al Pato Donald*.¹³

¹³ Seth Siegelau era un artista norteamericano, escultor y curador de arte vinculado a los medios de la vanguardia plástica de Nueva York de los años sesenta (aunque gustaba definirse por su trabajo de “plomero”) que a comienzos de los años setenta abandonó el mundo del arte para dedicarse a la actividad editorial. En 1972 se trasladó a Francia, donde organizó y publicó el primer volumen de *Marxism and the Mass Media. Towards a Basic Bibliography*, una suerte de catálogo bibliográfico multilingüe que pretendía reunir la totalidad del estado de la investigación sobre comunicación y medios desde una óptica de izquierda y marxista, y que publicó por intervalos irregulares a partir de 1973 hasta 1986, con el sello editorial independiente que dirigía, *International General*, con sede en Nueva York, y del *International Mass Media Research Center* (IMMRC) que Siegelau fundó en 1973 en Bagnolet, Francia, y con el que Mattelart colaboró estrechamente. El instituto pretendía organizar una colección de materiales, libros y documentos que abordaran todos los aspectos de los medios y la comunicación para, en palabras de sus referentes, “contribuir al desarrollo de la teoría y la práctica marxista de la comunicación en la lucha ideológica y política”. “Si se quiere reflejar la realidad de las comunicaciones a través del mundo [escribían en el apartado “What is IMMRC?”, en *Communication and Class Struggle*] la naturaleza de la investigación requiere el constante intercambio de materiales y de información de mucha gente de diferentes países y áreas de trabajo. Recibimos materiales para nuestra investigación y nuestra biblioteca principalmente a través de intercambios, donaciones y préstamos de numerosas organizaciones, periódicos, revistas, editores, instituciones e investigadores de la comunicación, y continuamente buscamos ampliar estos contactos” (Mattelart,

Communication and Class Struggle es una extensa y ambiciosa antología publicada en inglés, con 128 textos en total y casi mil páginas, compilada, editada y prologada por Seth Siegelau y Armand Mattelart. El primer volumen, subtítulo *Capitalism, Imperialism*, fue publicado en 1979, y fue seguido por una segunda entrega con el subtítulo de *Liberation, Socialism*, que salió en 1983.

Dos premisas organizaban su composición. En primer lugar, la voluntad de sentar las bases teóricas, conceptuales y epistemológicas de un pensamiento marxista sobre la comunicación y la cultura, aquello que Mattelart denominará, en su larga introducción al primer volumen, un *análisis de clase de la comunicación* o, parafraseado a Marx—escribía—, la *crítica de su economía política*. A pesar de la división en dos partes por razones prácticas y financieras, los dos volúmenes intentaban reflejar una unidad conceptual. A grandes rasgos *Capitalism, Imperialism*, estaba dedicado a presentar las referencias teórico-conceptuales y los trabajos de investigación que, a juicio de los editores, eran ineludibles para un análisis marxista del modo y la función de la comunicación bajo el capitalismo. El espectro de autores reunidos atravesaba épocas y países: de Karl Marx a Antonio Gramsci, de Pierre Bourdieu a Jürgen Habermas pasando por Herbert Schiller, Raymond Williams o Henri Lefebvre, entre otros. El segundo volumen, *Liberation, Socialism*, congregaba en su mayor parte una serie de trabajos que analizaban o daban testimonio de una variedad de prácticas de resistencia y comunicación popular (en la prensa, la radio, el cine, el teatro, las editoriales, las artes plásticas, entre otras) surgidas de procesos de movilización y transformación social a lo largo de la historia tanto de países del centro como de la periferia: de la comuna de París a la revolución rusa, de la revolución cubana al Chile de la Unidad Popular, del mayo francés a las radios libres en Italia. En este sentido, son significativas la amplitud y la heterogeneidad del abanico de reflexiones teóricas, investigaciones y experiencias alternativas analizadas y reunidas, tanto en términos geográficos como en términos de esferas del mundo social que se ponían en relación, pues en la

Siegelau, 1979: 446. *La traducción es mía*). Como vemos, el IMMRC expresaba su voluntad de contribuir al intercambio de materiales e información entre intelectuales de diferentes países pero también al intercambio entre intelectuales vinculados a diversas áreas de la práctica social y espacios de producción político-cultural.

antología se reunían trabajos que tenían un origen o impronta netamente académica con otros más políticamente programáticos o escritos por los propios protagonistas de las prácticas de resistencia cultural o de comunicación popular.

En este sentido y en segundo lugar, la compilación y edición de la antología intentaba mejorar y promover las condiciones materiales de producción y circulación para una tradición crítica que se consideraba marginal en el campo de los estudios en comunicación, en especial en lengua inglesa; al mismo tiempo buscaba establecer nuevos vasos comunicantes entre esferas de la actividad social. En su prefacio al primer volumen Seth Siegelauub precisaba (con datos sobre la concentración de la producción editorial y el sistema de librerías en el plano de la distribución), los condicionamientos que se ejercían sobre la producción y circulación de los trabajos de impronta marxista, sobre todo en los Estados Unidos. También señalaba como obstáculo para la teoría crítica la concentración del pensamiento de izquierda sobre la comunicación en los ámbitos universitarios, que no tenían conexión con la producción vinculada a otro tipo de trabajadores intelectuales o prácticas como las que surgían en sindicatos, partidos y organizaciones populares. En este sentido, Siegelauub observaba que los archivos documentales en general incluían pocos materiales escritos por periodistas de izquierda o trabajadores agrupados en cualquiera de los sindicatos de la industria de la comunicación. Y no es que éstos no elaboraran materiales; era frecuente, escribía, que las organizaciones de trabajadores no tuvieran los medios adecuados para documentar sólidamente su producción, pues al utilizar sólo los recursos a su alcance, más accesibles y baratos, no pudieran evitar condenar sus producciones a un carácter fragmentario y efímero. Este marco, por contrapartida, describe el carácter del proyecto editorial que motorizaban Mattelart y Siegelauub.¹⁴ La antología se presentaba simultáneamente como una empresa de elaboración cognitiva y epistemológica (de la que da cuenta sobre todo el marco general elaborado en las respectivas introducciones por Mattelart), como una

¹⁴ No es por azar que el primer volumen de *Communication and Class struggle* incorpore un texto de Antonio Gramsci, "Apuntes para la historia de las clases subalternas: criterios metodológicos". Como es sabido, se trata de un trabajo donde el comunista italiano señalaba las dificultades de la empresa y proponía una serie de criterios metodológicos para reconstruir la historia de las clases subalternas.

empresa de documentación y, por último pero no por eso menos importante, como una empresa de *traducción*, si se la entiende tanto como una tarea de puesta en relación de tradiciones teóricas forjadas en distintos espacios nacionales y momentos históricos pero también como una tarea de articulación de prácticas sociales heterogéneas. Esta articulación suponía una voluntad pedagógica y una intención de suturar divisiones espaciales y sociales donde la reconstrucción de la memoria de las luchas y las experiencias históricas se presentaba como condición para la elaboración de una tradición crítica. Como muestra de la impronta de la iniciativa basta citar la traducción y la publicación, por primera vez en lengua inglesa—al menos según se afirmaba en la presentación del artículo por parte de los editores—de las observaciones de Antonio Gramsci (un autor que, por otra parte, recién por entonces comenzaba a traducirse, editarse y debatirse, no sin dificultades, en Francia) sobre la literatura nacional popular y el folclore, traducidas directamente del italiano.¹⁵

Sin duda el papel de Mattelart en la tarea de selección de los textos que componen el abanico heterogéneo y cosmopolita de *Communication and Class Struggle* fue clave. Las referencias de la investigación crítica en comunicación latinoamericana en el listado bibliográfico de consulta que se anexa al final de cada volumen y la inclusión en sus propias introducciones a los volúmenes de referencias de autores de procedencias geográficas, tradiciones político-intelectuales y disciplinares tan diversas, muchas de ellas desconocidas en los países de recepción en lengua inglesa o en la tradición intelectual francesa dan cuenta de ello: de teóricos de los llamados países del socialismo real a la economía política de la comunicación anglosajona, de teóricos de la descolonización africanos a la sociología cultural francesa, de Antonio Gramsci a los dependentistas latinoamericanos, entre otras. Sobre el final de su introducción al segundo volumen de la antología Mattelart exponía su concepción del proyecto de traducción y

¹⁵ Más concretamente, del volumen *Marxismo e letteratura*, edición de Guilano Manacorda para Editori Ruinitti de Roma en 1975 (Mattelart, Siegelau, 1983: 71-75). No me puedo extender aquí sobre el contexto de recepción de Gramsci en Francia. Al respecto ver Paris (1979) y Aricó (2005 [1988]: 34). En este sentido, en relación con la empresa de traducción y circulación de ciertas tradiciones teóricas, también es interesante observar que las citas de Gramsci que utiliza Mattelart en su introducción al primer volumen de la antología están tomadas de la *Antología* en español publicada por Siglo XXI de México, a cargo de Manuel Sacristán (Mattelart, 2010 [1979]: 137).

articulación proponiendo una mirada no eurocéntrica (frente a aquellos que—como cité algunas páginas atrás—acusaban de “tercermundizar el viejo mundo” a quienes planteaban el problema del imperialismo cultural en Europa) que llamaba a trazar puentes entre las experiencias de lucha entre sí, y entre éstas y la producción de síntesis teóricas. La tarea suponía poner de relieve las contribuciones fundamentales de los pueblos periféricos como por ejemplo, señalaba Mattelart, la de José Mariátegui, “un contemporáneo de Gramsci, quien continúa siendo relativamente desconocido para los marxistas en los países centrales”. De allí que planteara la necesidad de cuestionar, escribía, “la ley del intercambio desigual, que opera incluso dentro del campo revolucionario” (Mattelart, 2010 [1979]: 137). Este cuestionamiento de los términos del intercambio de ideas entre el centro y la periferia no suponía una simple inversión de los flujos sino una nueva articulación.

En sus palabras:

Antes que plantear la eterna cuestión (...) acerca de si los modelos de la ciencia occidental pueden servir en el Tercer Mundo, tal vez sea el momento de invertir el planteo y preguntar: ¿qué lecciones se pueden sacar de las luchas que emprendieron los países periféricos en el dominio de las redes de comunicación popular para aplicar en Europa y Estados Unidos? (...) Sin embargo, para evitar repetir los errores del pasado, cuando los experimentos desplegados en el Tercer Mundo fueron tomados como recetas y leídos como un catequismo (...) *es muy necesario que la reflexión teórica nos permita siempre unir lo general y lo específico, y viceversa. Es necesario este rodeo a través de la teoría para que podamos ver estas experiencias como problemáticas, disparadoras de interrogantes, de diferencias y similitudes. Así podríamos responder a la objeción habitual que reza: “lo que pasa tan lejos no es asunto nuestro”* (Mattelart, 2011 [1983]: 135. *El subrayado es mío*).

No se trataba, entonces, de un proyecto de traducción entendida de manera mecánica, como transposición de textos a otras realidades temporales y nacionales, ni una tarea de reposición lineal de la memoria histórica, sino—como subrayo de la cita precedente—de un *trabajo del pensamiento* que, en sus propias palabras, intentaba reunir *lo general y lo específico*¹⁶, postulando la necesidad de un rodeo imprescindible por

¹⁶ Con la expresión *lo general* Mattelart refería tanto a las tendencias derivadas del proceso de internacionalización y subsunción de la comunicación y la cultura a la esfera del valor, como al llamado imperialismo cultural y su tendencia a la homogeneización de la producción simbólica. Sin embargo, al plantear la necesidad de articular el análisis de esta dinámica con sus formas de

el trabajo teórico, una tarea que según Mattelart permitiría disparar interrogantes, discernir diferencias y similitudes entre procesos históricos y, en definitiva, dar cuenta de los modos en que se realizaba efectivamente este encuentro entre las dinámicas nacionales y los procesos globales.

Si bien no puedo extenderme aquí en ello, a los fines de la argumentación que estoy proponiendo es útil mencionar la tarea de Mattelart en la revista *Comunicación y Cultura*, que desde 1978 se editaba en México y cuyo centro de gravedad ya giraba más en torno a la figura de Héctor Schmucler y al grupo que lo rodeaba en la Universidad Autónoma Metropolitana, que por entonces había recibido a numerosos intelectuales e investigadores latinoamericanos exiliados. En relación con la existencia de estas redes editoriales y político-culturales internacionales alrededor de la problemática de la comunicación y el papel que desempeñó Mattelart en ellas, basta decir a modo de ejemplo que *Comunicación y Cultura* publicó en su número 6 de 1978 varias de las intervenciones que realizaron intelectuales y científicos sociales de diversos países en la Conferencia Internacional sobre el Imperialismo Cultural que junto al gobierno de Argelia, por entonces en manos del Frente de Liberación Nacional (FLN), convocó y organizó la Fundación Internacional Lelio Basso para el Derecho y la Liberación de los Pueblos. Mattelart tuvo en la Conferencia un papel protagónico tanto por su rol como organizador como por su presentación en la disertación inaugural, que pretendía marcar el tono de los debates de la Conferencia y que es considerada un momento clave en la complejización y redefinición de la problemática del imperialismo cultural (Roach, 1997; Lenarduzzi, 1998). *Comunicación y Cultura* publicó la presentación de Mattelart (“Notas al margen del imperialismo cultural”, 1978) y varias de las presentaciones de Argelia, esto es, traducía y difundía sus debates para el lector latinoamericano y así extendía el alcance de las redes de documentación y de intercambio intelectual que la propia Conferencia,

existencia *particulares*, Mattelart refería a la forma que tomaba este proceso en cada formación social nacional a partir de los conflictos que su mismo desarrollo generaba y sus sobredeterminaciones político-culturales. En este sentido, es útil remitir a la revisión que hace Armand Mattelart de la noción de imperialismo cultural y la necesidad de articular para su análisis su dimensión internacional con el funcionamiento de las formaciones sociales nacionales (1978).

como indica el texto de su resolución final (también publicado en la revista) se proponía promover.¹⁷

En suma, en todas las antologías editadas por Armand Mattelart que he citado se puede leer un programa que se anuncia en el párrafo que he tomado de su introducción a *Communication and Class Struggle*. Podría definirlo como un intento por contribuir al desarrollo de un pensamiento marxista y de una teoría crítica que evite la doble trampa del *excepcionalismo tercermundista* y de su reverso simétrico, el *eurocentrismo* (por cierto, como sostiene Michael Löwy, ambos fueron monedas corrientes en los marxismos latinoamericanos; Löwy, 2007: 10). Esto suponía, antes que señalar la singularidad de cada proceso nacional frente a la tendencia a la internacionalización y la homogeneización de la producción cultural, o por el contrario, dar cuenta de lo inevitable de una tendencia que se manifestaría sin sobresaltos y de manera idéntica en todas partes, intentar iluminar aquello que había de determinación recíproca entre procesos locales y globales y lo que de cada uno podía pensarse para hacer inteligible al otro sin subsumirlo.¹⁸ Entiendo que el desarrollo de este pensamiento tenía como condición de posibilidad la existencia de una infraestructura cultural y de una red de intercambio intelectual de carácter internacional que—en el cruce del mundo de la academia, la política y la cultura—Mattelart contribuía a desarrollar.

A modo de cierre

En una aproximación muy panorámica a su itinerario, la historiadora cultural francesa Diana Cooper Richet se refiere a Armand Mattelart como un *hombre doble*, o más bien *múltiple*. Tomando la noción del historiador Christophe Charle, afirma que un hombre doble es aquel que se encuentra en la encrucijada de culturas nacionales o

¹⁷ En el mismo sentido, aunque no me puedo extender aquí en ello, se podría revisar el modo en que el intelectual argentino exiliado en México, Nicolás Casullo, reseñaba en *Comunicación y Cultura* la antología de Mattelart sobre “comunicación y transición socialista” en Mozambique, publicada por ediciones Era, de México, y destacaba su utilidad para pensar el “problema nacional” en América Latina en relación con la cuestión del imperialismo cultural y el socialismo (Casullo, 1982).

¹⁸ Debo a Martín Cortés y su análisis de la figura de José Aricó en tanto *intelectual-traductor* y su propuesta para releer las notas de Antonio Gramsci sobre la traducibilidad de los lenguajes científicos la inspiración para la interpretación de este pasaje y esta dimensión del itinerario de Mattelart (Cortés, 2010).

espacios sociales heterogéneos. Para la autora es sobre todo la experiencia chilena de Mattelart, tanto por el contacto con la otredad cultural como por el contacto con la otredad social, el mundo popular, la que habría marcado su perfil intelectual con el sello del internacionalismo y una persistente vocación de apertura. En un ambiente cultural como el francés caracterizado, en la expresión de François Cusset, por una “pertinaz tradición de aislacionismo intelectual” (Cusset, 2005) y por las fronteras rígidas entre esferas culturales y disciplinares, Cooper Richet pone de relieve la “posición atípica” y marginal de Mattelart y su perfil como *porteur*, o “mediador cultural” (Cooper Richet, 2008).¹⁹

Sin embargo, entiendo que si se puede hablar de la condición periférica y marginal de Armand Mattelart en el campo intelectual y universitario francés y destacar, como he hecho, su situación de exiliado en tanto disposición intelectual, es sólo a condición de señalar su plena participación en la paradoja de su situación histórica: su precaria inserción universitaria del momento se daba en el marco de cierta tensión entre su perfil intelectual y un sistema de enseñanza a investigación que todavía—como eco de los acontecimientos de mayo de 1968—permitía el desarrollo de grietas y contradicciones en su interior. En este sentido, Mattelart formaba parte de cuerpo entero de una densa trama cultural donde desde posiciones subalternas—insisto en subrayar—se entrelazaban formaciones culturales y espacios de sociabilidad intelectual vinculados, dicho de manera general, al mundo cultural de la izquierda francesa; una izquierda que en 1981 tuvo su oportunidad histórica de hacerse con el poder aunque,

¹⁹ Si bien encuentro el concepto de *porteur cultural* productivo para mis propósitos y mi perspectiva, conviene señalar que adolece también de algunas ambigüedades e imprecisiones. Se trata, por un lado, según Cooper Richet, de un concepto indispensable para explicar la historia cultural en su dimensión transnacional, al dar cuenta de los mecanismos de transferencia de ciertos repertorios de representaciones de un contexto cultural e intelectual a otro (Cooper Richet, 2008). Sin embargo, al mismo tiempo, el concepto es utilizado en la tradición de la historia cultural en la que se inscribe la autora en un sentido que lo asemejaría a una definición sociológica y funcional del intelectual (Cooper-Richet, Mollier, Ahmed, 2005). Prefiero tomar el concepto en el primer sentido, que hace referencia a su papel en la configuración de una dimensión transnacional de la cultura, porque en relación con el último entiendo más útil el concepto gramsciano de intelectual (quien por cierto ha teorizado sobre la función cosmopolita de los intelectuales italianos), que dicho aquí de manera rápida y por ende algo esquemática, también amplía el alcance de la categoría, sin dejar de remitir a su función en la formación de la hegemonía y por ende al antagonismo de clases.

paradójicamente, aunque no pueda desarrollar esto aquí, como entiende François Cusset, ya había sido derrotada “culturalmente” en los años previos (Cusset, 2008).

De la misma manera, esto es, señalando las paradojas y toda la ambigüedad de su posición, debe leerse la inscripción de Mattelart en formaciones culturales y redes de intercambio y sociabilidad intelectual de carácter internacional, que supo tener en Francia una gran variedad de mentores y que en el plano global dan cuenta de la existencia de una medianamente desarrollada *esfera pública internacional popular*. Se trata de un concepto que refiere a un espacio incompleto, abigarrado, inestable, difícil de cartografiar: opera desde posiciones subordinadas y se ubica en la encrucijada de espacios intelectuales nacionales, al mismo tiempo que está hecho de cruces y préstamos con las instituciones y los materiales de la cultura dominante.²⁰ Aun así, se trata de una definición provisoria, puesto que refiere a un espacio que en su propia existencia es difuso y ambivalente. ¿Cómo dar cuenta de la especificidad de un espacio de redes materiales y producciones simbólicas que se entretejió con las instituciones y los materiales culturales establecidos como dominantes? ¿Cómo objetivar este espacio abigarrado, inestable y efímero que permitió el establecimiento de un vínculo productivo e históricamente situado entre las formaciones culturales de las clases populares y una categoría de intelectuales provenientes a veces de sus propias filas pero mayoritariamente de la pequeña y mediana burguesía? ¿Cómo leer estas formaciones culturales internacionales subrayando su posición subordinada pero indicando al mismo tiempo

²⁰ Debo reconocer para la elaboración de la noción de *esfera pública internacional popular* diversas fuentes. Oscar Negt y Alexander Kluge propusieron en los años '70 el concepto de *esfera pública proletaria* como contraparte del concepto habermasiano de *esfera pública burguesa* (Negt, Kluge, 1972). En una línea similar, Terry Eagleton refiere para el caso inglés de la segunda posguerra a la existencia paradójica de una *contraesfera pública* “ausente pero deseable”, y la contrapone a su existencia plena en la República de Weimar en los años veinte (Eagleton, 1999 [1984]: 126-127). Respecto al carácter internacional de este espacio, es útil la fórmula que propone el sociólogo Renato Ortiz en torno a la “cultura internacional popular” como modo de referir a las relaciones e intercambios simbólicos y materiales entre culturas de diversos espacios nacionales y la configuración de identidades transnacionales, aunque Ortiz no refiera a articulaciones de clase, a movimientos contrahegemónicos ni a las desigualdades que rigen la ley de su intercambio (Ortiz, 1997 [1994]. Paso por alto aquí las polémicas en torno al concepto habermasiano y las dificultades que surgen, como indica Eagleton (1999 [1984]: 135), cuando se ofrece el concepto de esfera pública burguesa—marcado por el racionalismo—como prefiguración de un futuro socialista.

los lugares donde han prefigurado pero también participado en la configuración de un espacio de poder? ¿Y cómo indicar, por último, las asimetrías en los procesos de circulación internacional de las ideas y entre las formaciones culturales emergentes de diversas formaciones sociales? Sin duda se trata de cuestiones que, habiendo pretendido objetivarlas en la investigación histórica, invitan a ser planteadas en una formulación teórica, pues entiendo que, en su dimensión internacional, se trata de un campo problemático emergente y apenas delimitado.

Por lo pronto he tratado de presentar a grandes rasgos las características más relevantes del itinerario y el perfil intelectual de Armand Mattelart, una figura *híbrida y múltiple*, una suerte de *intelectual transnacional*, esto es, un actor que forjó en su trayectoria vital disposiciones privilegiadas para articular redes de producción intelectual y tradiciones teóricas pertenecientes a diversos espacios nacionales. De allí que, he señalado, se pueda pensar su figura intelectual a partir de las nociones de intelectual-traductor y de pasador cultural, también para dar cuenta de su tarea como arquitecto y promotor de instancias de *mediación* entre la militancia política, las experiencias y producciones vinculadas a formaciones culturales alternativas y los espacios más institucionalizados de producción de saber.

Esta posición sin duda se alimenta de, pero también potencia y singulariza, su propia producción de conocimiento específico sobre el vínculo entre la comunicación, la cultura y la sociedad. O de otro modo: a partir de esta genealogía puede explicarse la posición teórica de Mattelart que, sólo puedo enunciarlo aquí aunque no desarrollarlo, indica una manera productiva y singular de comprender la organización social contemporánea a través de la crítica de la cultura y la comunicación. Evidentemente, tema de otro trabajo.

Bibliografía citada

Adelman, Jeremy. "Pasajes: Albert O. Hirschman en América Latina",
en Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en*

América Latina II. Los avatares de la 'ciudad letrada' en el siglo XX. Buenos Aires: Katz, 2010. 652-681.

Altamirano, Carlos (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la 'ciudad letrada' en el siglo XX.* Buenos Aires: Katz, 2010.

Altamirano, Carlos (dir.), Meyers, Jorge (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. I La ciudad letrada, de la conquista al modernismo.* Buenos Aires: Katz, 2008.

Aricó, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2005 [1988].

Beigel, Fernanda. *La conexión Santiago. Transferencias académicas entre Europa y América Latina (1957-1973).* Buenos Aires: CLACSO (en prensa).

Berone, Lucas. "La semiótica en cuestión, o sobre cómo leer al Pato Donald". Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional y II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica: Temporalidades, Rosario, del 7 al 10 de noviembre de 2010.

---. "El discurso sobre la historieta en Argentina (1968-1983)". *Diálogos de la comunicación*, n°78, julio diciembre de 2009.

Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente.* Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina, 2004.

Casullo, Nicolás (a), "La comunicación entre el Estado colonial y el socialismo", en revista *Comunicación y Cultura*, N°7, Méjico, 1982.

Comunicación y cultura, N°1, julio de 1973, Santiago de Chile, 3-4.

Cooper Richet, Diana. "Armand Mattelart, une grande figure de passeur entre les cultures. Contribution à l'étude de la circulation internationale des connaissances : l'exemple des Cultural Studies", ponencia presentada en el *Congreso Internacional Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe.* Universidad de Santiago de Chile, 2008.

---. "Introduction", en Diana Cooper-Richet, Jean-Yves Mollier y Ahmed Silem dirs., *Passeurs culturels dans le mondes des médias et de l'édition en Europe (XIX° et XX° siècles)*, Lyon, Presses de l'ENSSIB, 2005.

- Cortés, Martín. “La traducción como búsqueda de un marxismo latinoamericano: la trayectoria intelectual de José Aricó”, en revista *A Contracorriente*, Vol.7, nº3, primavera 2010. 145-167.
- Cusset, François. *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cia. Y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Barcelona: Melusina, 2005 [2003].
- . *La décennie, Le grand cauchemar des années 1980*. Paris: La Découverte, 2008 [2006].
- Eagleton, Terry. *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós, 1999 [1984].
- Efendy Maldonado Gómez de la Torre, Alberto. “Do Pato Donald e das fotonovelas até a epistemologia histórica da comunicação”, revista *EPTIC*, Vol. 1. n.1, enero/abril, 2003.
- Fuentes Navarro, Raúl. *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: FELAFACS, 1992.
- Garnham, Nicholas. “Prologue”, en Armand Mattelart, Xavier Delcourt, y Michèle Mattelart, *International Image Markets. In search of an alternative perspective*. Londres: Comedia Publishing Group, 1984.
- Lamizet, Bernard. “Le miroir culturel: les ‘passeurs’”, en Diana Cooper-Richet, Jean-Yves Mollier y Ahmed Silem dirs., *Passeurs culturels dans le mondes des médias et de l’édition en Europe (XIX° et XX° siècles)*, Lyon, Presses de l’ENSSIB, 2005.
- Löwy, Michael. “Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina”, en *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM, 2007 [1980]. 346–372.
- Mattelart, Armand. *Pour un Regard-Monde. Entretiens avec Michel Sénécal*. Paris: La Découverte, 2010.
- . *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular. Introducción a Comunicación y lucha de Clases. Vol. 2*. Buenos Aires: El Río Suena, 2011 [1983].
- . *Para un análisis de clase de la comunicación. Introducción a Comunicación y lucha de Clases. Vol 1*. Buenos Aires: El Río Suena, 2010 [1979].
- (ed.). *Communicating in Popular Nicaragua: An Anthology*. New York: International General Editions, 1986.

- con Siegelau, Seth (eds.). *Communication and Class Struggle. 1. Capitalism, Imperialism, International General*, Nueva York, (con SIEGELAUB, SETH), 1979.
- con Siegelau, Seth (eds.). *Communication and Class Struggle. Vol. 2. Liberation, Socialism*. New York: International General, 1983.
- con Stourdzé, Yves. *Technologie, culture et communication, rapports complémentaires*, Collection des rapports officiels. Paris : *La documentation française*, 1983.
- . (ed.). *Comunicación y transición al socialismo. El caso Mozambique*. México: Era, 1981.
- con Mattelart, Michèle. *De l'usage des médias en temps de crise. Les nouveaux profils des industries de la culture*. Paris: Alain Moreau, 1979.
- . "Notas al margen del imperialismo cultural", en revista *Comunicación y cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 6; n°6, 1978, 7-27.
- . "Vers la formation des appareils idéologiques de l'état multinacional" en *Politique aujourd'hui*, n° enero-febrero 1975, 55-98.
- . "Multinationales et syndicats jaunes dans la contre-insurrection", en *Les Temps Modernes*, n°342, enero de 1975.
- . "Les armes de la contre-révolution culturelle", en *Le Monde Diplomatique*, diciembre 1974.
- . "La bourgeoisie à l'école de Lénine: le 'gremialisme' et la ligne de masse de la bourgeoisie chilienne" en *Politique aujourd'hui*, n° enero 1974, 23-46.
- . *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI, (1998) [1973].
- con Mattelart, Michèle y Piccini, Mabel. *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*, Cuadernos de la Realidad Nacional, N°3, CEREN, Universidad Católica, Santiago de Chile, 1970.
- con Castillo, Carmen y Castillo, Leonardo. *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*. Bs. As.: Signos, 1970.

- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano. "Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la argentina", en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004, 15–30.
- . *Mundialización y cultura*. Buenos Aires: Alianza, 1997 [1994].
- . "Gramsci en France", en *Revue française de science politique*, 29e année, n°1, 1979, 5-18.
- Roach, Colleen. "Cultural imperialism and resistance in media theory and literary theory", in *Media, Culture, & Society*, Vol 19, 1997, 47-66.
- Said, Edward. *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Paidós, 1996 [1994].
- Schiller, Herbert. "Les mécanismes de la domination internationale", en *Le Monde Diplomatique*, Paris, diciembre de 1974.
- Teran, Oscar. *Nuestros años sesenta*. Bs. As.: El cielo por asalto, 1993 [1991].
- Varela, Mirta. "Intelectuales y medios de comunicación", en Carlos Altamirano (editor del volumen), *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la 'ciudad letrada' en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Verón, Eliseo. "Acerca de la producción social del conocimiento: El estructuralismo y la semiología en la Argentina y Chile", en *Lenguajes*, n°1, Buenos Aires, abril 1974.
- . "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", en *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1968.
- Wajzman, Paula. "Polémica. Las imágenes del imperialismo (I). Una historia de fantasmas", en *Lenguajes*, n° 1, abril 1974.
- Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós, 1994 [1981].
- Zarowsky, Mariano. *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Ciencia, cultura y política en el itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en preparación.

- . “De la desmitificación de la *historieta* a la historia del mito: una genealogía de *Para leer al Pato Donald*”. Primer Congreso Internacional de Historietas Viñetas Serias, septiembre de 2010.
- . *Cultura y política en el laboratorio chileno. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart (1962-1973)*, Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2009, mimeo.
- . “En torno al vínculo entre saber-política en los trabajos de Armand y Michèle Mattelart en el período chileno”, en *Cuadernos críticos de comunicación y cultura* n°2, Buenos Aires, 2007, 21-40.